

Posted on 13 marzo, 2022 by [La clá](#)

# Erresuma / Kingdom / Reino. Naves del Español en Matadero.



ERRESUMA KINGDOM REINO

EG CASTELLANO

**Calixto Beitio** ha desfragmentado al **Shakespeare** político y bélico que dibujó un retrato del poder en el relato dramatizado de los monarcas que se fueron sucediendo durante la **Guerra de las Rosas**. **Beitio** ha tomado fragmentos y sonoridades de **Ricardo II**, **Enrique IV**, **Enrique V**, **Enrique VI** y **Ricardo III** para montar un poliedro escénico de sabor shakespeariano.

Desde el arranque se nota que la propuesta se plantea desde la estética del teatro europeo más actual. El escenario, también diseñado por **Beitio**, es un cubo cerrado de paredes blancas, blanquísimas. En esta tendencia europea hay una influencia recíproca de muchos

artistas que toman el lenguaje estético del director de cine **Stanley Kubrick** como punto de partida. El escenario se convierte en una sala quirúrgica que acabará salpicada de sangre, sudor y mierda. El blanco nuclear de los trajes de *La naranja mecánica* (1971) quedó asociado al lenguaje de la ultra violencia, y es ese mismo blanco, que ya había tomado tintes existencialistas en *2001: Odisea en el Espacio* (1968), el que ha servido a creadores tan diversos como *Needcompany*, *Angélica Liddell* o el propio **Beitio** para crear la caja escénica sobre la que desarrollar un teatro al que le interesa ser violento. Y también políglota.

**Shakespeare** ofrece una coartada absoluta para este tipo de creación. La mayoría de sus piezas son sanguinarias, con traiciones que acaban con asesinatos perpetrados con nocturnidad y alevosía. Y, como siempre, con el poder eterno de los grandes parlamentos shakespearianos.

La desfragmentación de la última pieza teatral de **Beitio**, me lleva también a la desfragmentación de la crítica. Como conjunto, quiero decir, como obra escénica, no consigo ver la construcción completa, y me lleva a pensar si quizás haya que acercarse a este tipo de producciones también de una forma despiezada. Es en la deconstrucción de sus elementos donde sí se elevan algunos de los elementos que componen *Erresuma / Kingdom / Reino*.

Lo que no funciona. La sucesión de fragmentos shakespearianos. Todavía no he encontrado profundo interés en ver distintas obras de Shakespeare despiezadas y ensambladas. Ni en este *Reino* de **Calixto Beitio** ni en *Billy's Violence* de *Needcompany*. Shakespeare ha sobrevivido todo este tiempo gracias a la acción de creadores contemporáneos que han sabido destilar su esencia y traerla a cada tiempo. Creo que un personaje o una acción pueden vivir independientemente, pero la simple yuxtaposición queda como ejercicio escénico, sin que alcance un sentido superior en sí mismo.

Tampoco comulgo con los excesos viscerales. Ser actor en el siglo XXI exige, sin duda, un compromiso férreo con lo corpóreo. Veo, cada vez más, en los actores de nuevas generaciones una exigencia atlética. Es cierto que el propio **Laurence Olivier** hablaba de la necesidad del intérprete de estar continuamente en forma. Desde luego, los directores más contemporáneos exigen a los equipos artísticos una carnalidad absoluta.

**Beitio** reclama también esa voluntad de exorcizarse en cuerpo y alma, pero a costa de caer en un exceso de sangre y tripas. Juntar distintos **Shakespeare** para convertirlos en **Tito Andrónico**, la más sanguinolenta de sus piezas, es estereotipar la visión moderna. Esa reacción buscada en el público, ese sentimiento de rechazo, indignación y repugnancia es, a momentos, pueril. Los espectadores somos los mismos que vemos guerras reales en la comodidad del sofá. El azote no se consigue a fuerza de micciones, vómitos y sangre. O no exclusivamente.

Lo que funciona, que es mucho. Un elenco poderosísimo, entregado al máximo, con **Joseba Apaolaza, Lucía Astigarraga, Ylenia Baglietto, Ainhoa Etxebarria, Miren Gaztañaga, Iñaki Maruri, Koldo Olabarri, Lander Otaola, José María Pou, Eneko Sagardoy y Mitxel Santamarina**. La primera escena se desarrolla en una mesa a la que se sientan todos los personajes. De nuevo, imagen muy europea, con ese rito de sentarse alrededor a parlamentar. De ella salen los primeros personajes, sobre un fondo en el que se proyecta la **Copa del Mundo de Inglaterra** en 1966.



Poderosísimo arranque el de **Eneko Sagardoy**. Sin calentamiento del público, sin contexto, ni referencia, sobre el suelo y con un cubo, **Sagardoy** atrapa con los parlamentos de **Ricardo II** que es un monarca ontológico, que se debate sobre el “ser” propio de la realeza. Los 20.000 hombres que otrora le alabasen, pasan por sus reflexiones. *“Porque no hace un instante la sangre de veinte mil hombres triunfaba sobre mi rostro y ahora han huido”*. Mirando hacia **Génova** no hay forma de no encontrar paralelismos. La condensación de los diálogos de **Ricardo II** en **Sagardoy** es, sin duda, uno de los fragmentos más poderosos y espeluznantes de **Reino**. Bien contrastado con la poda del limonero y la templanza de **Iñaki Maruri**, que desazona más que toda la sangre que vendrá después.

Le sucede, por orden temporal, otro de los pasajes más interesantes de la pieza. El interpretado por un **Josep María Pou** que sigue teniendo el trueno en su voz, sus ademanes y su mirada. **Beitio** le ha regalado los pasajes de un **Falstaff** clarividente, y **Pou** responde con altura y atrevimiento. Su desprecio al honor queda resonando en el aire. También la interjección personal, bien traída. **Pou** se enamoró de **Falstaff** siendo adolescente y, desde entonces, no le ha abandonado.

Como camarada, encuentra **Pou** a otro actor sobresaliente, **Lander Otaola**, que interpreta a **Enrique V** con aires de niño malo, entre el **Calígula** de **John Hurt** (*Yo, Claudio*), el **Álex** de **Malcom MacDowell** (*La naranja mecánica*) y cualquier estrella del rock desfasada. Pongamos a un **Tommy Lee**. Pero en **Otaola** se adivina el registro de la tragedia, y su monarca deja un regusto de terror que sabe a poco.



Los pasajes de **Juana de Arco** y **Enrique VI** bajan en intensidad, pese al buen trabajo de los intérpretes. Beitio cabalga en este tercio montado en el exceso, y se produce la desconexión. Como versado director de escena sabe atraparla de nuevo en una interesante interpretación de **Ricardo III** que sirve, además, para cerrar planteamiento político. **Miren Gaztañaga** hace del monarca deforme, inacabado, mal trazado, que **Shakespeare** convirtió en símbolo del mal y de la crueldad absoluta. En un giro valiente y acertado, **Calixto Beitio** coloca el feminismo en pie de igualdad. Lo monstruos también pueden ser mujeres. La apatía es también una forma de crueldad, en la que el caballo anhelado por Ricardo no dista mucho del interés de la actual soberana británica por sus caballerizas y su fría mirada sobre el devenir de los tiempos. **Miren Gaztañaga** seduce con un relato en voz tenue y grave, que compite en violencia con un escenario empañado de vísceras y sangre.

La propuesta de **Reino** de **Beitio** es actual y moderna, aunque caiga en los mismos excesos de otros creadores europeos de renombre. Descubre, para muchos, un elenco actoral de enorme calidad artística, y a un **Pou** que recita los bellos versos sobre las edades del hombre de *As you like it*.

### **La clá**

[www.lacla.es](http://www.lacla.es)

\*

Erresuma / Kingdom / Reino

Naves del Español en el Matadero.

[www.teatroespanol.es](http://www.teatroespanol.es)

Imágenes de **Enrique Moreno Esquibel**, por cortesía del equipo de prensa.

[www.morenoesquibel.com](http://www.morenoesquibel.com)

Duración aproximada: 105 minutos.

